

La desdramatización de las emociones en la prensa escrita

El eufemismo político-administrativo

*Marc Bonhomme**

*André Horak***

La prensa escrita, destinada *a priori* a la transmisión de información, es un medio que, deliberadamente o no, ejerce una doble influencia psicológica sobre sus lectores. Por un lado, despierta los afectos mediante sus títulos-choque y su predilección por los acontecimientos susceptibles de alterar la opinión; por otro, suscita –en particular a través de la figura sociodiscursiva del eufemismo– un efecto narcótico que difumina las emociones públicas, especialmente en los dominios político y administrativo. Apoyándose en estrategias de atenuación, neutralización o mejoramiento, el eufemismo emplea, para operar, un conjunto de recursos pragmáticos (hiperonimia, siglación...) perfectamente adaptados a las necesidades del discurso periodístico: desdramatizar y al mismo tiempo permanecer verídico. En conjunto, el eufemismo se presenta como la figura política por excelencia, ya que permite transmitir, mediante una enunciación polifónica, un punto de vista colectivo que busca influir en una mayoría de lectores.

PALABRAS CLAVE: anti-emoción, comunicación frenada, estrategias retórico-pragmáticas, eufemismo político-administrativo, polifonía convergente.

The written press, endowed with the capacity of transmitting information, is a medium that, deliberately or not, exerts a double psychological influence on its readership. On the one hand, it awakes affections through its shocking titles and its predilection for events capable of altering opinions. On the other hand, it gives rise –in particular through the socio-discursive figure of euphemism– to a narcotic effect that blurs the public

* Profesor de lingüística francesa en la Universidad de Berna [marc.bonhomme@rom.unibe.ch].

** Asistente de lingüística francesa e hispánica en la Universidad de Berna [andre.horak@rom.unibe.ch].

emotions, especially in the domains of politics and administration. Based on a mitigating, a neutralizing or an ameliorative strategy, euphemisms use, in order to operate, a number of pragmatic devices (hyperonymy, acronyms, formation...) perfectly appropriate for the needs of journalistic discourse: to be de-dramatizing, but at the same time to remain veracious. As a whole, euphemism appears as the political figure par excellence, since it allows to share, by means of polyphonic utterances, a collective point of view among a great number of readers.

KEY WORDS: anti-emotion, braked communication, convergent polyphony, political-administrative euphemism, rhetorical-pragmatic strategies.

UN MEDIO COMO LA PRENSA escrita participa activamente en la gestión de las emociones del público al que se dirige. Por lo general, en la prensa se percibe un factor de fuerte activación afectiva. Particularmente en el caso de los periódicos centrados en el escándalo,¹ con sus títulos-choque, o de los periódicos populares que aspiran a la dramatización de la actualidad, especialmente en la redacción de la sección de acontecimientos. Incluso los periódicos más serios no escapan a la movilización de los afectos, en el desarrollo de sus comentarios a fondo sobre la actualidad, ya sea en sus editoriales o en sus reportajes. Ahora bien, hay otra dimensión importante y medianamente desatendida en la prensa escrita que no consiste en exacerbar las emociones sino, al contrario, en difuminarlas. Esta difuminación afectiva se efectúa principalmente mediante la figura sociodiscursiva del eufemismo, de la que nos proponemos analizar su papel como atenuador patémico en la comunicación mediática, en relación con los campos político o administrativo.

Al tamizar el mundo según una puesta en escena que maquilla la realidad,² el eufemismo aparece *a priori* como un obstáculo a la transparencia mediática. Pero, en realidad, se presenta como una herramienta periodística inevitable

¹ Pensemos en el *Bild* de Alemania o en el *Blick* de Suiza, sin hablar de la *yellow press* anglosajona.

² Como lo atestigua su etimología griega: *eufemismos* /habla buena, afortunada/.

para canalizar la sensibilidad de la opinión pública, en particular en las secciones político-administrativas de la prensa escrita.³ Así, en los reportajes sobre conflictos internacionales prácticamente no se pueden aludir a los bombardeos y secuelas destructivas sin que ello despierte la ira contra el gobierno del país agresor. Este último se referirá entonces –falsificando la imagen de la realidad problemática– a un “golpe quirúrgico” o a “daños colaterales” para minimizar las emociones disfóricas de los grupos hostiles a la guerra, y sus consecuencias (pérdida de popularidad y de apoyo político, sanciones, etcétera). En este sentido, como lo vamos a mostrar, la anti-emoción se revela como el primer objetivo de la desdramatización eufemística, pero no como el único.

De una manera general, el eufemismo aparece como eminentemente pragmático, debido a que adapta sus orientaciones distensivas y sus procedimientos discursivos a las circunstancias de la actualidad. Sobre todo, se revela, globalmente, como la figura política más representativa, en la medida en que sus distorsiones comunicativas y sus valores psicológicamente manipuladores permitan sostener, mediante una enunciación diluida, la ideología dominante de los poderes actuales.

Los objetivos del eufemismo político-administrativo

La anti-emoción

Aun antes de suscitar verdaderos efectos, el eufemismo político-administrativo se integra, por definición, en una estrategia defensiva: pretende evitar o deconstruir, a nivel de su recepción, cualquier emoción disfórica que podría, al fin y al cabo, dañar el crédito de las instancias dirigentes. El principal objetivo del discurso eufemístico se presenta entonces como un contra-efecto, o un efecto “cero”. Éste es esencialmente el resultado de un simulacro que se basa en un razonamiento cuasi-silogístico:

³ Bruneau (1959:45) llega a afirmar incluso que el eufemismo constituye “lo esencial del oficio de periodista” (la traducción es nuestra).

PREMISA 1

Las emociones negativas surgen como consecuencia de una realidad desagradable.

PREMISA 2

El eufemismo niega la existencia de tal realidad.

CONCLUSIÓN

Por lo tanto, ya no es de temer ningún sentimiento hostil.

Este principio manipulador pone en práctica la comunicación mediática de la *Bundeswehr* alemana, como lo demuestra el ejemplo siguiente:

[1]

[U]n puñado de observadores en uniforme están presentes en Georgia, en Sudán, en Etiopía y en Eritrea [*La Liberté*, 20-XI-2006].⁴

Aquí, en primer lugar, la realidad controvertida, es decir, la presencia de combatientes activos en dichos países, está negada implícitamente. En segundo lugar, las autoridades militares alemanas imponen una realidad ficticia, desdramatizada, al designar a sus soldados como “observadores”⁵ (generalmente pasivos). Frente a tal inocuidad de la *Bundeswehr*, los pacifistas sub-informados, si bien no están de acuerdo con la política alemana, por lo menos son reconfortados. Más que desdramatizada, la desagradable realidad es presentada a menudo bajo un aspecto conveniente cuando se trata de hacer aceptar ciertas decisiones delicadas. Tal es el caso del enunciado siguiente, donde el Consejo federal suizo reacciona desfavorablemente a la solicitud, formulada por la Asociación suiza de radiodifusión y televisión (SSR), de aumentar 6.5% el impuesto radio-TV, acordando sólo un alza de 2.5 por ciento:

[2]

[El Consejo federal] sólo ha tomado en cuenta una parte de las necesidades de la SSR, es decir, 25 millones. La tercera parte de la suma pedida. Moritz Leuenberger piensa que los emisores pueden aún asegurar sus ingresos a través de las centrales de compras y de la homologación de los salarios sin poner en peligro la cohesión nacional [*Le Matin*, 09-XII-2006].

⁴ Las traducciones de los ejemplos periodísticos en este artículo son nuestras.

⁵ No obstante, el atuendo de trabajo de estos “observadores” (el uniforme militar) no deja duda alguna sobre su verdadera identidad.

El consejero federal Leuenberger propone como alternativa al financiamiento, entre otras cosas, una disminución de los salarios, que disfraza hábilmente de “homologación”. Con esta solución, no sólo pretende tranquilizar sino, sobre todo, satisfacer a los solicitantes frustrados, ya que, después de todo, una “homologación” es un proyecto positivo. Sin embargo, el primer propósito del eufemismo político-administrativo sigue siendo la lucha contra las emociones negativas. Los eventuales efectos positivos paralelamente producidos en el curso de la eufemización (satisfacer al personal de la SSR, en el último ejemplo) son, desde luego, agradables, pero suplementarios.

Dos objetivos ilocutorios secundarios: justificación y confesión

Pretendiendo, ante todo, ofrecer una representación positiva de un referente problemático, el sustituto eufemístico puede estar dotado de una serie de valores ilocutorios⁶ secundarios, entre los que encontramos un valor justificador. Este es el caso del ejemplo siguiente, extraído de un artículo de *Le Monde* (19-01-2007) titulado “La administración Bush renuncia a las ‘escuchas’ no autorizadas”:

[3]

En una carta al presidente de la comisión judicial del Senado, el demócrata Patrick Leahy, ministro de justicia, Alberto Gonzáles, anunció, el miércoles 17 de enero, el fin del “programa de vigilancia de terroristas”, que permitía desde 2001 a la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) intervenir las conversaciones telefónicas y los correos electrónicos con destino al extranjero, sin recurrir al tribunal *ad hoc* creado por el Foreign Surveillance Intelligence Act de 1978.

La frase “programa de vigilancia de terroristas” ejerce una doble función: por un lado, atenúa, conforme a la definición del eufemismo, las intervenciones telefónicas ilegales practicadas por los servicios secretos y que son un motivo de exasperación para la ciudadanía. Por otro lado, justifica estas escuchas sugiriendo el enorme peligro del terrorismo, que debe evitarse a cualquier

⁶ Para adoptar la terminología clásica de Austin (1971).

precio y por todos los medios posibles.⁷ La justificación como valor inherente al sustituto eufemístico es igualmente localizable en este recuerdo histórico del conflicto taiwanés de la década de 1950:

[4]

Cuando en agosto de 1954 los comunistas chinos llaman [...] a la “liberación” de las islas del estrecho de Taiwán, Eisenhower pide al Congreso delegarle la autoridad necesaria para decidir sobre la utilización de las fuerzas armadas [*La Liberté*, 21-XII-2006].

En tanto “liberación”, la ofensiva militar china se auto-justifica discretamente y al mismo tiempo aparece como el necesario resultado de una política noble y celosa del respeto a los derechos humanos. Según este mismo esquema discursivo, las ofensivas militares se convierten en acciones de “limpieza” o “maniobras”.⁸

En cierta medida, la expresión eufemística equivale a una confesión implícita de un fracaso personal:

[5]

El presidente americano George W. Bush reconoció ayer que el éxito en Irak no fue “tan rápido” como lo deseaba [*La Liberté*, 21-XII-2006].

Al reconocer el complicado desarrollo de la guerra en Irak, de la que hizo su mayor proyecto, el ex presidente estadounidense no puede sino admitir simultáneamente su propia impotencia política. Sin embargo, su balance es tan astuto como sincero por la perfecta adaptación del giro “no [...] tan rápido” a los requerimientos diplomáticos. Esta expresión puede comprenderse, de hecho, en un sentido propio sin admitir réplica alguna: la vuelta al orden (para

⁷ Sin duda, la argumentación de la administración Bush también se apoya sobre el contexto apocalíptico del 11 de septiembre de 2001. Desde entonces, en efecto, la mención de la palabra “terrorismo” es a menudo suficiente para desencadenar un pánico colectivo que favorece ciertas decisiones gubernamentales de los Estados Unidos.

⁸ El término “maniobra”, emotivamente neutral, fue sobre todo utilizado durante años por las autoridades francesas para velar la dura realidad de la guerra de Argelia (1954-1962) y para justificar los disturbios más brutales contra los maquis independentistas del Frente de Liberación Nacional (FLN).

hacer eco a la voz oficial) efectivamente *no es tan rápida* como se podría haber imaginado. Al mismo tiempo, gracias a su estructura enunciativa basada en la negación del contrario,⁹ el enunciado de Bush se percibe subjetivamente como más adecuado a este propósito que el adjetivo implícito (“lento”).

En suma, en el terreno mediático, el dicho eufemístico es un acto enunciativo complejo que –desde luego– responde, ante todo, a la necesidad de atenuar la gravedad de un referente sensible para la opinión pública. Pero este acto de atenuación es frecuentemente inseparable de otro acto ilocutivo –que consiste, por ejemplo, en calmar los ánimos mediante la justificación o la confesión de un paso en falso–,¹⁰ no menos integrado perfectamente a la estrategia sosegada y seductora del discurso político-administrativo. De este modo, el eufemismo se revela como una figura multifuncional.

Estrategias pragmáticas del eufemismo político-administrativo

Globalmente, el eufemismo político-administrativo emplea recursos discursivos variados. No obstante, las grandes estrategias desdramatizantes que se encuentran en la prensa escrita se apoyan en principios específicos.

Los principios eufemísticos de base

El eufemismo opera en dos etapas.¹¹ Primero, se niegan los sustantivos que, convencionalmente, denotan aquellas realidades perturbadoras y percibidas como disfóricas en nuestras representaciones intelectuales o afectivas. Estos sustantivos son evitados en la prensa, ya sea por los periodistas, o por los actores institucionales cuyas declaraciones se reproducen en los periódicos. En

⁹ Esta estructura se atribuye de modo estereotípico a la litotes. Sin embargo, no se trata de ningún modo de un enunciado litótico. Véase, al respecto, Horak (2008:86-88). Para la confusión entre eufemismo y litotes, cf. también Jaubert (2008).

¹⁰ Un acto justificado despierta menos la cólera pública que una acción ilegítima. En cuanto a la confesión, ésta es ventajosa, pues pone de relieve la sinceridad del locutor. Ahora bien, se perdona más fácilmente al hombre honesto que al mentiroso.

¹¹ Para el funcionamiento general del eufemismo periodístico, véase sobre todo Bonhomme (2005).

este sentido, no se admite que un ataque militar sea llamado “ataque militar”. Del mismo modo, una invasión deja de ser una “invasión”... En seguida, los referentes que pasaron al anonimato, mediante este procedimiento inicial de *de-nominación*, son nombrados de nuevo en un proceso de *re-nominación*, que se apoya en tres principios de base: la atenuación, la neutralización y la mejoría.

El primero de estos principios, la atenuación, sigue el esquema MAL → MENOS MAL:

[6]

Cuando Eisenhower sucede a Truman en 1953, sobre las cenizas todavía humeantes del conflicto coreano, toma la decisión de repeler la expansión comunista en Asia del sudeste, aunque tenga que recurrir al arma nuclear [*La Liberté*, 21-XII-2006].

En este ejemplo, la guerra de Corea ya no es sino un “conflicto”, menos importante. La violencia de la realidad militar es, pues, minimizada, aunque no desaparece del todo. En efecto, el eufemismo que opera por atenuación, bajo la forma de un sustituto menos grave, pero a pesar de todo lo negativo, deja siempre huellas semánticas que facilitan la reconstitución de la realidad desastrosa. Por tanto, su orientación positivadora resulta débil, y sus ocurrencias en el discurso político-administrativo son ocasionales.

En cambio, la neutralización eufemística, basada en el principio MAL → NO MARCADO, está muy presente en el lenguaje político, ya que extrae de las realidades difíciles su carácter controvertido, a la vez que permanece verídico. Así, es irrefutable que un ataque militar es también una “actividad”:

[7]

Además, la Bundeswehr tiene efectivamente una central cerca de Potsdam para coordinar las actividades en el extranjero [*La Liberté*, 20-XI-2006].

En esta ocurrencia, el término “actividad” ofrece la ventaja de construir un discurso desensibilizado que bloquea la función emotiva del lenguaje (en el sentido de Jakobson, 1963) y desactiva las reacciones patémicas del público.

El tercer principio eufemístico, mejoración, sustituye el referente controvertido por una realidad generalmente apreciada (MAL → BIEN):

[8]

Los Estados Unidos [...] retiraron, en 1995, de Somalia las últimas tropas que habían venido con la ONU para intentar pacificar el país desgarrado desde la caída del dictador Siyad Barre [*Le Temps*, 16-XI-2006].

Si un combate, sea o no contra rebeldes, corre el riesgo de ser el objeto de críticas y de reacciones afectivas más o menos vivas, una “pacificación” es sólo difícilmente condenable, a causa de su orientación valorizante y eufórica. Tal reevaluación positivadora convierte la mejoración en el más radical, pero también en el más engañoso de los tres principios eufemísticos de base.

Finalmente, el periodista elegirá el tipo de eufemismo –atenuante, neutralizante o mejoración en función de criterios pragmáticos. Cuando la negatividad de una realidad es aparente en mayor grado (como lo es en el caso de una guerra oficialmente declarada), su naturaleza desastrosa podrá, en última instancia, atenuarse, pero no podrá ser negada. Por lo que se refiere a las realidades violentas, aunque menos devastadoras, éstas serán más bien desdramatizadas por el eufemismo neutralizante. En cambio, las realidades problemáticas poco mediatizadas y cuyo resultado es imprevisible o menos conocido pueden disimularse fácilmente tras el velo de una mejoración.

Los recursos privilegiados del eufemismo político-administrativo

Los recursos de los que dispone el eufemismo para realizarse son, en teoría, muy numerosos.¹² Sin embargo, ciertos procedimientos, como la hiperonimia, se prestan más que otros a la lucha contra las emociones en los discursos políticos y administrativos. De hecho, al favorecer los términos imprecisos y al instaurar una referencia genérica perfectamente lisa, las disoluciones hiperonímicas parecen particularmente adaptadas a la doble exigencia de la jerga política: permanecer verídica, para evitar contrariar o irritar al lector. Efectivamente, las hiperonimias vehiculan la necesaria información para no pasar por falsas, no suficiente para dar a los receptores una idea precisa de la realidad. De este modo,

¹² Para un estudio detallado de los recursos eufemísticos, véase, por ejemplo, Horak (2008). Entre las monografías en español, hay que mencionar las de Montero (1981), Casas (1986) o Uría Varela (1997).

en el interdiscurso periodístico actual, las guerras y las incursiones militares se transforman convencionalmente en “operaciones”,¹³ en “misiones”, en “intervenciones”¹⁴ o en “acciones”.¹⁵ Estos términos constituyen formulaciones anestésicas ante las cuales toda subjetividad es rechazada. Asimismo, los combates callejeros son clasificados en la categoría de los “incidentes”,¹⁶ lo que difumina su potencial amenazante. Otros hiperónimos eufemísticos son menos empleados:

[9]

La semana pasada, un vuelo especial que salió desde Alemania repatrió a 35 africanos expulsados por varios países europeos, entre ellos Suiza [...] Cada país envía a sus propios policías [...] para acompañar a “sus” expulsados. En el vuelo de Düsseldorf, el “personal acompañante” contó con más de cien personas para 35 repatriados [*24 Heures*, 05-XII-2006].

Si los africanos expulsados son comparados con criminales cuando están sometidos a vigilancia por la policía, se convierten en pasajeros connotados positivamente en el momento en que los policías se transforman en “personal acompañante”. Tras esta eufemización, los detractores de la discriminación política y racial se ven reconfortados pero, sobre todo, privados de argumentos, pues no hay que lamentar ninguna injusticia anti-humanitaria. Al contrario, las autoridades aparecen como amables tercermundistas, dado que “acompañan” a los exiliados a casa para “repatriarlos”. La tranquilidad emocional del observador xenófilo se ve, sin embargo, perturbada por la objetividad del periodista del diario *24 Heures*. Al servirse abiertamente del término evitado por los países organizadores de las repatriaciones (“policías”), este último efectivamente deja

¹³ “Una mujer israelí murió el miércoles por tiros de cohetes lanzados desde la franja de Gaza, ocasionando amenazas de Israel de ampliar las operaciones en este territorio palestino y de hacer pagar ‘un tributo pesado’ a los responsables del ataque” (*Le Temps*, 16-XI-2006).

¹⁴ “Paso a paso, el ejército alemán extendió su radio de acción y la intensidad de sus intervenciones. En 1991, la marina retira las minas del golfo Pérsico. Más tarde, la Bundeswehr participa en las misiones de los Balcanes y de Somalia” (*La Liberté*, 20-XI-2006).

¹⁵ “En numerosos casos, la población ha sido informada por adelantado de las acciones militares, con el objetivo de ahorrar vidas” (*Le Temps*, 13-XI-2006).

¹⁶ “Una manifestación de detractores del antiguo dictador [Augusto Pinochet], en el centro urbano, desembocó en incidentes con las fuerzas del orden” (*Le Monde*, 13-XII-2006).

al descubierto la hipocresía terminológica corriente, destruyendo su fuerza eufemística. En este nuevo extracto del artículo mencionado en [3], de modo semejante, el “programa de vigilancia de los terroristas”, realizado por la Agencia de seguridad nacional americana, se formula mediante su hipónimo más pertinente, “escuchas telefónicas sin autorización judicial”:

[10]

Como lo había hecho en el caso de las prisiones secretas de la CIA, la administración Bush súbitamente cedió en lo referente a las escuchas telefónicas sin autorización judicial [*Le Monde*, 19-I-2007].

Un segundo medio eufemístico –raramente reconocido como tal, a pesar de su frecuencia en el discurso diplomático– consiste en la supresión estratégica del agente, que tiene el objetivo de esquivar la culpabilización directa de la parte adversaria. Consideremos los siguientes ejemplos:

[11]

Tres rondas de seis cohetes cayeron en el centro de [la ciudad israelí] Sderot [*Le Temps*, 16-XI-2006].

[12]

Hace unos años, sucedieron varios fallecimientos durante la repatriación forzada [de extranjeros] [*24 Heures*, 05-XII-2006].

En el enunciado [11] no se habla del autor de las agresiones. En lugar de reportar que “los palestinos militantes lanzaron cohetes sobre Israel”, el periodista se sirve con prudencia de una construcción de sentido pasivo para omitir de modo elíptico a los responsables del ataque contra una población civil, y suprime de esta manera, su carácter conflictivo. No obstante, estos responsables continúan siendo identificables con un alto grado de probabilidad gracias al cotexto –donde se apela abiertamente a un “cohetes palestino”–, así como a las competencias enciclopédicas y políticas del lector. En el ejemplo [12], en cambio, la identidad de los culpables es menos aparente,¹⁷ al igual que

¹⁷ En el artículo de *24 Heures*, se enumeran varios órganos implicados en las expulsiones: los policías que acompañan o vigilan la repatriación, la Oficina Federal de Migraciones Suiza, el G5, etcétera.

lo son las causas y las circunstancias precisas de la muerte de los expulsados. La eufemización por neutralización del sujeto lógico permite, así, evitar el riesgo de acusar sin razón a un inocente, que puede ser singular o plural. Y aunque el responsable del acto problemático sea generalmente conocido, su incriminación pasiva es sólo mínima.

Como hemos visto, el eufemismo también se sirve ampliamente de un medio semántico-sintáctico que se confunde frecuentemente con la litote o, más exactamente, con la variedad litótica basada en la negación del contrario. Esto se muestra en este pasaje de un artículo sobre la violencia en el Líbano:

[13]

El ejército libanés estaba desplegado en masa ayer en Beirut, al día siguiente a los enfrentamientos que provocaron un muerto y 12 heridos entre partidarios del gobierno y manifestantes de la oposición, muy decididos a hacer caer el gabinete Siniora [...] El jefe de la diplomacia alemana, Frank-Walter Steinmeier, llamó el lunes a Siria “a hacer todo lo posible para impedir la desestabilización del Líbano de manera directa o indirecta” [...] [24 Heures, 05-XII-2006].

Mediante un llamado al orden, el ministro alemán de Asuntos Exteriores ha sido doblemente previsor. Por un lado, de la apariencia de querer evitar una anarquía política en el Líbano; por otro, ante esta situación catastrófica en este Estado, Steinmeier la desdramatiza preventivamente —en caso de que Siria no sepa restablecer la paz libanesa— al designarla como “desestabilización”.¹⁸ Un principio pseudo-litótico semejante constituye el fundamento del eufemismo socio-administrativo que minimiza la minusvalía de las personas ciegas calificándolas de “malvidentes”. Como consecuencia de esta formulación, las reacciones emocionales de compasión relacionadas con la ceguera se ven desactivadas y los minusválidos no dejan de ser, de cierta manera, videntes, después de todo.

A las tres estrategias privilegiadas del eufemismo político-administrativo que acabamos de ver, se añade una serie de recursos figurados cuantitativamente menos importantes y a menudo convencionales en el discurso mediático. Consideremos, por ejemplo, estos dos enunciados metafóricos:

¹⁸ Aquí, el término “desestabilización” niega la idea de “estabilización”, que es lo contrario de la anarquía en vías de instalación.

[14]

Los “frutos nucleares” que Irán se propone recolectar [*Le Temps*, 16-XI-2006].

[15]

[A] mediados de octubre, dos iraníes discutieron en Dusa Mareb, feudo de Hassan Awyey [líder somalí de la Unión de los tribunales islámicos], la explotación de un yacimiento de uranio a cambio de armas [...] El último detalle sobre el uranio recuerda un poco a la historia fabricada del *yellow cake* que los iraquíes, antes de 2002, habrían intentado conseguir en Níger [*Le Temps*, 16-XI-2006].

En [14], el producto nuclear desconocido que la política iraní se esfuerza en fabricar con su programa (¿energía civil o bomba atómica?) está naturalizado para volverse un “fruto”, semánticamente valorizado y desprovisto de las connotaciones de miedo asociadas con el átomo. Una misma desdramatización metafórica *in absentia* caracteriza el ejemplo [15], más lexicalizado aún, donde un concentrado de uranio es transformado en pastel (“*yellow cake*”).¹⁹ Otros eufemismos de mejoramiento resultantes de la política están contruidos sobre una base metonímica:

[16]

Diciembre 1992: el ejército americano desembarca en Mogadiscio en el marco de la operación “Restore Hope”, en un país presa de la hambruna y del caos después de la caída de Mohamed Siad Barre [*Le Monde*, 11-I-2007].

En este caso, el nombre de la ofensiva militar –“Restore Hope” (“Restablecer esperanza”)– confiere enseguida una orientación decididamente optimista al objetivo oficial de la expedición americana: restablecer la paz y la esperanza en Somalia.²⁰ Apoyándose sobre la verdad proverbial según la cual *nomen est omen*, esta metonimia eufemizante es contextualmente reforzada con ayuda de una neutralización hiperonímica que sustituye el *ataque* por una “operación”, de gran amplitud general y tranquilizadora.

¹⁹ La analogía entre el tema peligroso (*concentrado de uranio*) y el foro anodino (*yellow cake*) reside en el sema + *amarillo*. Para las nociones de *tema* y de *foro*, cf. Bonhomme (1998).

²⁰ Se sustituye, pues, el acto negativo (combatir) por la meta positiva (restablecer la esperanza). Véase particularmente Bonhomme (2006) para una tipología detallada de las transferencias metonímicas.

Una misma doble eufemización del referente problemático en el seno de un enunciado es típica en este título del *Canard enchaîné* (10-I-2007):²¹

[17]

Plan de alojamiento para los SDF.²²

Si el referente problemático del ejemplo [16] ha sido mejorado por dos procedimientos distintos (hiperonimia y metonimia) cuyas realizaciones aparecen yuxtapuestas en el discurso, el enunciado [17] demuestra una eufemización comprimida, compuesta de dos atenuaciones superpuestas. Así, el estatus socialmente desfavorecido de los vagabundos está, en primer lugar, escondido detrás de la perífrasis políticamente correcta “sans domicile fixe”, despersonalizante por su elipsis del referente esencial: el individuo sin techo. Este último se ve efectivamente reducido a una caracterización objetiva, exenta de los rasgos de exclusión social atados al término “vagabundo”. Sobre este primer sustituto eufemístico que opera a continuación, el uso de las siglas SDF es desdramatizante por transformar en irreconocibles los componentes de la perífrasis que siempre corren el riesgo de suscitar un sentimiento de lástima, en virtud de su carácter auto-descriptivo: el “Sans Domicile Fixe” no deja de evocar su miseria, mientras que un “SDF” ya no es sino un código administrativo. En la actualidad, el uso eufemístico de las siglas es una herramienta considerablemente explotada por el lenguaje políticamente correcto y esterilizado de la prensa escrita. Por ejemplo, Merle (1993) localiza –no sin humor– una ocurrencia periodística de “BNQ” (“Bas Niveau de Qualification” [“Bajo Nivel de Calificación”] por *sin o con poca calificación*), antes de comentar más detalladamente las abreviaturas “IRE” (“Indispensable Restructuration de l’Entreprise” [“Indispensable Reestructuración de la Empresa”] por *despidos*) y “SEF” (“Sans Emploi Fixe” [“Sin Empleo Fijo”] por *desempleado*). Entre las siglas político-eufemísticas en español, Lechado García (2000) distingue “UVA” (“Unidad Vecinal de Absorción”, en lugar de *barrio miserable*) y “PSS” (“Prestación Social Sustitutoria” para atenuar el “trabajo forzado que se aplica como castigo a las personas que se niegan a

²¹ Notemos que ni siquiera la prensa satírica escapa a la eufemización.

²² *Sans Domicile Fixe* (*Sin Domicilio Fijo*). Se trata de las personas sin hogar.

realizar el servicio militar” [Lechado, 2000:133]). Reveladores de una doxa tecnócrata cada vez más generalizada, todas estas siglas ponen en manifiesto una visión insensibilizada que los medios de comunicación refuerzan a través de su propagación pública.

Finalmente, los recursos eufemísticos regularmente empleados para la desdramatización político-administrativa son bastante restringidos. Entre ellos, la hiperonimia ocupa manifiestamente una posición dominante. En cambio, los sustitutos trópicos (sobre todo metafóricos y metonímicos) son menos utilizados, dado que su alejamiento conceptual de la realidad problemática pone en peligro la credibilidad del enunciador eufemizante.

Entre producción polifónica y recepción colectiva

Consideremos el siguiente cuadro, que esquematiza cuatro situaciones prototípicas de la comunicación por eufemismo:

(1) Enunciador ²³ <i>A</i>	→	→	→ Receptor <i>X</i>
(2) Enunciador <i>A</i>	→	→	→ Receptores <i>XY...</i>
(3) Enunciadores <i>AB...</i>	→	Locutor-enunciador <i>A'</i>	→ Receptor <i>X</i>
(4) Enunciadores <i>AB...</i>	→	Locutor-enunciador <i>A'</i>	→ Receptores <i>XY...</i>

En la situación (1), un enunciador-eufemizador autónomo se dirige a un receptor *X*. Es el caso en el que un estudiante reacciona diciendo “excelente redacción” para no ofender a uno de sus amigos, quien desea una evaluación de su mal trabajo.²⁴ La situación eufemística (2) aparece si un enunciador intenta engañar a dos o a varios receptores. Imaginemos, por ejemplo, a un vendedor de castañas que valoriza públicamente su producto gritando “¡Castañas

²³ Según Ducrot (1984), el enunciador designa al responsable de un discurso o al que comunica su punto de vista, mientras que el locutor es sólo su productor físico.

²⁴ Se trata de una antífrasis eufemística (“catastrófica” es sustituido por “excelente”). Las diferentes variedades irónicas como recursos del eufemismo son estudiadas sobre todo por Horak (en prensa).

calientes, castañas asadas!”, sin precisar que vende las castañas recalentadas del día anterior.²⁵ En la prensa escrita, esta misma variedad eufemística singulariza los pequeños anuncios eróticos donde una enunciadora propone “amor” –noción que disfraza el coito– al conjunto de los lectores o de los clientes potenciales.²⁶ Ahora bien, desde el punto de vista de su producción, estas dos primeras interacciones eufemísticas son ejemplares de la monofonía,²⁷ puesto que un solo enunciador asume toda la responsabilidad de la diferencia entre su discurso y la realidad.

El mejoramiento monofónicos se opone a los eufemismos que se integran en el marco de una polifonía convergente,²⁸ donde un locutor-enunciador A' adopta la voz colectiva de varios primeros enunciadores (A, B, C, D, etcétera).²⁹ Así, es en nombre de los miembros de la comisión de nombramiento que un decano de universidad eufemizará –según la situación (3) de nuestro esquema– el rechazo de un candidato con un enunciado como: “Su perfil académico no corresponde enteramente a nuestras exigencias” (para evitar herir su amor propio por una respuesta como: “Usted no está calificado para este puesto”). Por fin, la situación eufemística (4), definida por una pluralidad de enunciadores (que se expresan por polifonía convergente) y de receptores, es la que predomina en el discurso político-administrativo de la prensa escrita.³⁰ Examinemos el ejemplo siguiente, donde se expone la tesis de que los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos habrían sido el resultado de un complot maquinado por el gobierno americano:

²⁵ Nos encontramos, pues, ante un eufemismo por elipsis.

²⁶ Véase Bonhomme y Horak (en prensa) para un estudio más exhaustivo de los anuncios sexuales en la prensa sensacionalista, así como en las revistas eróticas.

²⁷ Para este término, véanse Roulet *et al.* (1987:72).

²⁸ Se entiende por “polifonía convergente” el caso en el que varias voces enunciativas heterogéneas concuerdan para producir un enunciado común. Cf. también Bonhomme (2005:245).

²⁹ A' no será sino un locutor exento de responsabilidad si se limita a repetir el discurso preexistente, pero sin asumirlo. En cambio, será a la vez locutor y enunciador co-responsable cuando su opinión personal y el punto de vista colectivo coincidan.

³⁰ Sin embargo, la eufemización monofónica no está categóricamente excluida de los periódicos; se encuentra, entre otros, en los artículos de opinión. Además, las variedades (2) y (4) de nuestra tipología son las únicas admitidas en el discurso periodístico, que está, por definición, destinado al receptor colectivo constituido por sus lectores.

[18]

Y [los adeptos del complot] están seguros, ya que lo han leído “*en el sitio Internet de la US Air Force*”, de que un F-15 habría “debido” interceptar el vuelo “*hacia las 8 h 24 y en todo caso no más tarde que a las 8 h 30*” [*Le Monde diplomatique*, XII-2006].

Al emplear el verbo eufemístico “interceptar”, tomado en préstamo del vocabulario de una colectividad político-militar AB (en este caso, las autoridades americanas y la US Air Force), el periodista-enunciador A’ evita los verbos más pertinentes “derribar” o “destruir”. Estos verbos evocarían más directamente que su sustituto la legitimación gubernamental del asesinato de los pasajeros aéreos. Por consiguiente, se elude su empleo, puesto que éste suscitaría una indignación unánime y difícilmente controlable. Pero la responsabilidad de tal eufemismo que disfraza la realidad pesa, en mayor parte, sobre las espaldas del enunciador colectivo primero. De una manera general, el discurso político-administrativo oficial es frecuentemente polifónico en los regímenes democráticos, ya que el poder está repartido entre varias personas-enunciadoras compartiendo una ideología beneficiada por un amplio consenso.

Sin embargo, los puntos de vista de los enunciadores AB... y de su eco A’ no son siempre convergentes. En la prensa libre,³¹ el periodista puede también distanciarse del discurso oficial. Se presenta entonces a la vez como un locutor (que se limita a transmitir un enunciado anterior, sin ser el responsable) y como un enunciador crítico que defiende su opinión personal o la de una segunda voz colectiva opuesta a la primera. Es el caso, en este segundo pasaje relativo a la teoría del complot americano, en el cual el periodista se vuelve el portavoz de los adversarios de la Casa Blanca:

[19]

Algunas fotografías del impacto del “*objeto*” –es decir, del Boeing 757, vuelo 77– hacen pensar en el agujero que provocaría un misil [*Le Monde diplomatique*, XII-2006].

³¹ Ésta se opone a la prensa propagandística (pensemos en el *Granma* cubano), que tiene como uno de sus principales intereses la simple transmisión de las directrices del régimen, sea comunista o totalitario.

Aquí, la voz colectiva oficial es la que, por hiperonimia eufemística, habla de un “objeto” para referirse a uno de los aviones implicados en los atentados del 11 de septiembre de 2001. Esta desdramatización es, sin embargo, rechazada por los adeptos de la teoría del complot, así como por el periodista que hace uso de dos estrategias para manifestar su posición opuesta. Por un lado, el término dudoso está tipográficamente puesto de relieve por comillas y caracteres cursivos. Por el otro, el valor neutralizante del “objeto” está destruido por el añadido contextual de su hipónimo “Boeing 757”, que recuerda más brutalmente la tragedia de la que se trata y que la voz plural de las autoridades americanas procura evitar. De hecho, este rechazo comunicativo del eufemismo oficial se integra hábilmente en la retórica *anti*-desdramatizante de la oposición política que prefiere la acusación velada al ataque directo para despertar, en los lectores, las emociones disfóricas temidas por los gobernantes.

Un freno a la comunicación mediática

El eufemismo político-administrativo es ciertamente una herramienta discursiva indispensable para la preservación de la armonía pública. Sugiriendo los referentes problemáticos sin nombrarlos, permite construir un discurso aparentemente sereno y ponderado, desprovisto de pasiones susceptibles de perturbar el equilibrio de las interacciones tanto sociales como mediáticas. En suma, por su difuminación de las emociones negativas, cumple con una función reguladora, basada en la preocupación por cuidar las imágenes³² de los actores en juego en la comunicación y de preservar una cohesión inter-individual, incluso elemental.

Con todo, para ser eficaz, el eufemismo político-administrativo tiene que transgredir ciertas leyes del discurso, lo que frena inevitablemente la transmisión de información hacia el público. Así, la desdramatización política en la prensa viola la “ley de exhaustividad” de Ducrot (1982:120), según la cual el locutor debe siempre dar “las informaciones más contundentes que posea, y susceptibles de interesar al destinatario”. Volvamos a considerar, como ejemplo, el caso –altamente convencional en el discurso político– donde el ataque armado se convierte en una “operación” o una “intervención”:

³² En el sentido de Brown y Levinson (1987).

[20]

La policía [china] local habría matado durante la operación en las mesetas de Pamir, no lejos de la frontera con Afganistán y Kirguizistán, dieciocho supuestos terroristas [...] Un policía habría muerto durante la intervención y otro habría sido herido [*Le Monde*, 11-I-2007].

En este pasaje, el enunciador primero³³ opta por los hiperónimos “operación” e “intervención”, mientras que el hipónimo *combate* sería más adecuado en cuanto a su informatividad. Con tal elección léxica, el enunciador sacrifica deliberadamente la pertinencia comunicativa para minimizar la irritación de los pacifistas anti-chinos.

Si llega el caso, el eufemismo político puede también violar la “máxima de calidad” formulada por Grice (1975),³⁴ que reivindica esencialmente la veracidad del mensaje comunicado. Por ejemplo, el diario cubano *Granma* se refiere con frecuencia a “Cuba libre”, aunque la libertad en ese país manifiestamente anti-democrático es una utopía. Además, la versión informática del periódico publica regularmente las “reflexiones del *compañero* Fidel”,³⁵ a pesar de la figura de autoridad poco amable del antiguo jefe de Estado en la que se percibe generalmente a un dictador.

No obstante, estos eufemismos claramente mentirosos muy pocas veces van más allá del marco de la prensa propagandística controlada por un régimen político. Los periódicos de las democracias parecen preferir la desdramatización “segura”, o menos cuestionable, que, por cierto, ofrece una imagen subdeterminada de la realidad, pero que no deja de ser relativamente verídica. De hecho, la información anti-exhaustiva es ordinariamente sentida como menos grave que la información falsa.

Conclusiones

En suma, la labor de los periodistas es sin duda paradójica. Por un lado, sus discursos deben ser lo más objetivos posible; por otro, y particularmente en los

³³ A saber, “el portavoz del Departamento de Seguridad Pública de Xinjiang” (*Le Monde*, 11-I-2007), del que el periodista no se hace sino el eco.

³⁴ Afectando, en primer lugar, el desarrollo ideal de la conversación, las máximas griceanas son igualmente válidas para la comunicación mediática.

³⁵ Las cursivas en los ejemplos sacados del *Granma* son nuestras.

campos político y administrativo, la expresión abierta de una realidad sensible (minusvalía física, bajo estatus social...) o problemática (guerra, expulsión...) corre el riesgo de provocar graves consecuencias psíquicas y físicas, tanto a nivel individual como en el colectivo o aun en el plano internacional. El eufemismo se presenta, pues, como un compromiso socialmente convencionalizado entre transparencia informativa y manipulación anti-emocional.

Entre las estrategias eufemizantes, la neutralización hiperonímica es –en virtud de su doble carácter, desdramatizante y aun verídico– la más frecuente en los discursos político-periodísticos. Pero los recursos atenuantes, neutralizantes y mejorativos de los que dispone la prensa escrita para comunicar lo difícilmente comunicable son –como hemos visto– bastante variados: borradura del agente, tropos (entre ellos, la metáfora y la metonimia), siglas...

Finalmente, el eufemismo periodístico constituye la figura político-administrativa por excelencia por al menos tres razones. En primer lugar, respeta la ley del menor esfuerzo, según la cual un esfuerzo mínimo tiene que producir un efecto máximo, entremezclando una multiplicidad de voces enunciativas heterogéneas, pero unificadas ideológicamente, en una expresión condensada y polifónica. En segundo lugar, el eufemismo periodístico permite influir sobre las emociones desfavorables a la comunicación política, deconstruyéndolas a partir de una sub-información controlada y poco conciliable con la estricta deontología mediática. Por último, ampliamente difundido por la prensa y de un modo constante, el eufemismo alcanza a miles de lectores para influir en sus representaciones cognitivas según una misma orientación: la de lo políticamente correcto.³⁶

³⁶ Para un estudio detallado de este concepto, véase Volkoff (2001).

Bibliografía

- Austin, John Langshaw (1971), *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Paidós, Barcelona.
- Bonhomme, Marc (1998), *Les Figures clés du discours*, Le Seuil, París.
- (2005), *Pragmatique des figures du discours*, Champion, París.
- (2006), *Le Discours métonymique*, Peter Lang, Bern.
- y Horak, André (en prensa), “Stratégies rhétorico-pragmatiques de l’euphémisme dans le discours publicitaire”, *Synergies Italie*, núm. 5.
- Brown, Penelope y Levinson, Stephen (1987), *Politeness. Some Universals in Language Use*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bruneau, Charles (1959), *La Langue du journal*, Estienne, París.
- Casas Gómez, Miguel (1986), *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- Ducrot, Oswald (1982), *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, Anagrama, Barcelona.
- (1984), *Le Dire et le dit*, Minuit, París.
- Grice, Herbert Paul (1975), “Logic and Conversation”, en Cole, Peter y Morgan, Jerry L. (eds.), *Syntax and Semantics*, vol. 3, Academic Press, Nueva York, pp. 41-58.
- Horak, André (2008), *L’Euphémisme. Entre tradition et perspectives nouvelles*, Institut de Français (mémoire de master), Bern.
- (en prensa), “L’ironie comme moyen euphémique”, en Marillaud, Pierre y Gauthier, Robert (eds.), *L’Humour, l’ironie et les discours*, CALS, Toulouse.
- Jakobson, Roman (1963), *Essais de linguistique générale*, Minuit, París.
- Jaubert, Anna (2008), “Dire et plus ou moins dire. Analyse pragmatique de l’euphémisme et de la litote”, *Langue française*, núm. 160, pp. 105-116.
- Lechado García, José Manuel (2000), *Diccionario de eufemismos y de expresiones eufemísticas del español actual*, Verbum, Madrid.
- Merle, Pierre (1993), *Lexique du français tabou*, Le Seuil, París.
- Montero, Emilio (1981), *El eufemismo en Galicia. Su comparación con otras áreas romances*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Roulet, Eddy et al. (1987), *L’Articulation du discours en français contemporain*, Peter Lang, Bern.
- Uría Varela, Javier (1997), *Tabú y eufemismo en latín*, A.M. Hakkert, Amsterdam.
- Volkoff, Vladimir (2001), *Manuel du politiquement correct*, Rocher, Monaco.

Recibido el 27 de mayo de 2009
Aceptado el 12 de agosto de 2009